

DEB201-Estudios del Pentateuco.

Segunda parte.

El Tabernáculo de Moisés.

El Propósito del Tabernáculo: un deseo en el corazón de Dios.

Desde el comienzo de la historia del hombre, Dios ha manifestado su deseo de habitar en medio de nosotros. Leemos en Génesis que Dios plantó un huerto y puso allí al hombre, en **Gn.3:8** revela su comunión con él: “*Dios se paseaba en el huerto*”. Pero esa dulce comunión se vio trágicamente interrumpida por el pecado que levantó una muralla insoslayable para que el Santo siguiera paseándose libremente en medio de ellos.

El pecado del hombre no tomó por sorpresa a Dios, porque el Omnisciente había preparado un plan de salvación, aún desde antes de la fundación del mundo, en ese anticipado consejo divino de que nos habla Pedro en **Hch.2:23**. Y es así que vemos como Dios en forma magistral, va revelando gradualmente esa salvación preparada anticipadamente, que tiene como objetivo central, que el hombre pueda restaurar esa comunión inicial y también disfrutar de las riquezas de Su gloria celestial.

El Señor establece varios pactos con el hombre para guiarlo hasta esa meta final, y que comprenda que por sus propios méritos y esfuerzos personales, jamás lo habría de lograr.

Una de las manifestaciones más evidentes de ese esfuerzo divino que encontramos en el Antiguo Testamento, es la construcción del tabernáculo que Dios ordenó construir a Moisés, de acuerdo al modelo que él le mostró.

El tabernáculo es una representación, bajo figuras terrenales, de las cosas celestiales que le mostró posteriormente al apóstol Juan cuando escribió el libro del Apocalipsis.

- En **Ap.6:9** encontramos el altar de los sacrificios.
- **4:6** un mar de vidrio (el lavacro).
- **1:12** el candelero.

- 8:3 el altar de oro (o altar del incienso).
- 2:17 el maná escondido.
- 11:19 el arca del testimonio.

Por lo tanto, resulta evidente que en el tabernáculo que Dios mandó construir a Moisés en el desierto, encontramos las figuras de las cosas celestiales que están allá en la gloria. Y también la revelación divina, que es Dios quien se acerca al hombre, no el hombre a Dios, “No hay quien busque a Dios”, Ro. 3:11, y no podría ser de otro modo, porque a consecuencia del pecado, nace “muerto” en delitos y pecados (Ef. 2:1).

Este deseo divino de acercarse al hombre, se confirma aún en el orden de la construcción. *No comienza desde afuera hacia adentro, como sería lo lógico para la mente humana, sino que lo primero que le ordena construir fue el arca, que era desde donde él se manifestaría al sumo sacerdote, para que éste sirviera de intermediario entre el Santo y los hombres.*

Toda esta construcción terrenal, tenía un objetivo central, **Éxodo 25:8** “*harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos*”.

El tabernáculo para poder ser transportado a través del desierto, era desmontable en diversas partes, aunque no dejaba de constituir un todo; estaba compuesto de tablas y cortinas. Es figura de Cristo y su obra expiatoria, redentora y sacerdotal cual Hijo de Dios, integrante de la trinidad divina.

Lo único que apreciaba el pueblo desde afuera, era un cortinaje blanco que rodeaba todo el atrio. Era aproximadamente de 2,20 mts. de altura, más alto que el hombre, para indicar que él por sí sólo, no puede ni aún mirar hacia adentro, **Juan 3:3** “*...el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*”.

Ese cortinaje blanco simbolizaba *la santidad de Dios que excluía al hombre de su presencia*. Pero la Gracia divina proveyó una puerta de hermosos colores y bordados, de fácil acceso; sin ella el hombre no podría entrar. Obviamente que esa hermosa puerta representa a Cristo, quien es La Única Puerta (**Juan 10:9**).

El propósito divino de edificar el tabernáculo esta resumido en **Éxodo 25:8** “*me harán un santuario, para que Yo habite entre ustedes*”;

Éxodo 29:46-47 “Así sabrán que YO SOY el Señor su Dios, que los sacó de Egipto para habitar entre ellos. Yo Soy El Señor su Dios”.

El deseo de Dios es habitar en medio de su pueblo redimido en sus propios términos y en su propio terreno. Dios sigue el pronunciamiento de su propósito.

El tabernáculo puede ser comparado a una silueta, un esquema de las cosas por venir (**Hebreos 8:5; 9:9, 23-24; 10:1; 1 Corintios 10:11; Colosenses 2:17**).

- Porque el tabernáculo fue un modelo celestial (He. 8:5; 9:23).
- Porque en la ley estaba la forma externa del conocimiento y la verdad (Romanos 2:20).
- Porque el tabernáculo era una figura del verdadero tabernáculo (He. 9:24).
- Porque los sacerdotes sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales (He. 8:5; 9:23). El santuario terrenal era simplemente una copia del santuario celestial.
- Porque el tabernáculo era también una parábola (He. 9:9).
- Porque todas las cosas en el tabernáculo eran tipos de aquello que estaba por venir, aun de Cristo mismo (Hch. 7:44).
- Porque un principio de Dios es: primero lo natural, luego lo espiritual (1 Corintios 15:46-47).

En el Antiguo Testamento Dios le dio a Israel, a sus hijos, las letras del alfabeto, en el Nuevo testamento, la iglesia puede ponerlas juntas y deletrean “Cristo Mismo”, de cualquier manera que se ubiquen. Cuando miramos el libro de Éxodo vemos que está básicamente dividido en dos secciones. En los capítulos 1 al 19 el material es histórico. Esta sección trata el tiempo en el cautiverio y la liberación de Israel bajo Dios por la mano de Moisés y Aarón que lo hizo atravesar por el monte Sinaí en el desierto. La segunda sección cubre los capítulos 20 al 40, esta sección es mayormente legislativa, incluye la ley moral, la ley civil y la ley ceremonial. La ley moral involucra los diez mandamientos; la ley civil incluye el libro del pacto y la ley ceremonial ordenaba la vida religiosa de la nación manifiesta en el tabernáculo, el sacerdocio y las ofrendas. Así la **relación de Dios** con su pueblo se fundamentaba en **cinco aspectos**:

1. La Ley del Pacto (Éxodo 20).
2. El Tabernáculo de Moisés (Éxodo 25 al 40).
3. El Sacerdocio de Aarón y el levítico (Éxodo 28 al 30).

4. Las cinco ofrendas y los sacrificios (Levítico 1 al 7).
5. Las tres fiestas del Señor: La Pascua, El Pentecostés y la de los Tabernáculos (Levítico 23).

Para edificar su santuario, **Dios estableció siete aspectos requeridos.**

1. Ofrendas voluntarias (Éxodo 25:2).
2. Una actitud correcta y entusiasta (Éxodo 35:21, 26; 36:2).
3. Un espíritu dispuesto (Éxodo 25:1-2; 35:5, 21-29).
4. Un corazón generoso (Éxodo 36:3).
5. Atender a la sabiduría divina (Éxodo 35:10,25; 36:1-8).
6. Tener la llenura del Espíritu de Dios (Éxodo 35:30-35; 36:1-3).
7. Seguir sus instrucciones (Éxodo 25:40; 26:30; 27:28; Números 8:4).

El Material para su construcción¹.

Cuando observamos los materiales, vemos otra avenida por la cual Dios expresó su verdad (**Éxodo 25:1-7; 35:4-9**).

- **Oro.**- Tanto en el AT como en el NT el oro habla de la deidad de Dios, de su naturaleza real y divina y de su gloria (Job 23:10; 1 Pe. 1:7; 2 Pe. 1:4; Ap. 21:21-22).
- **Plata.**- Este material nos habla de redención, de precio por rescate, del hijo de Dios (Ex. 30:11-16; Za. 11:12-13; 1 Pe. 1:18-20).
- **Bronce.**- Este metal simboliza fuerza, juicio por el pecado y al Espíritu Santo. Dios nos dice que si no escuchamos su voz, el cielo será bronce a su pueblo (Dt. 28:13-23; Nm.21:5-9; Is. 4:4; Ap. 1:12-15). El bronce era lo primero que se veía al entrar al atrio, *comprendiendo que la primera verdad a entender es que el pecado debe ser juzgado.*
- **Piedras preciosas.**- Están relacionadas a las vestiduras sacerdotales, hablan de la belleza del pueblo de Dios, de los dones espirituales, y de la belleza de las acciones de los santos (Pro. 17:8; 1 Co. 3:9-17; Ap. 21:18-20).
- **Lino fino.**- Son las acciones justas de los santos (Ap. 19:7-8), propiciadas por la justicia de Cristo en ellos conforme se acercan a El (Ap. 15:5-6).
- **Madera de Acacia.**- La LXX la menciona como incorruptible o madera que no decae, y al ser un producto de la tierra apunta a la

¹ Conner, Kevin. "El Tabernáculo de Moisés", Ed. Peniel, 1976, pp. 41 y 42

naturaleza humana incorruptible de Jesús, así mismo apunta a su iglesia que por Cristo ha sido redimida (Isaías 11:1-3; Jeremías 25:5-6).

- **Aceite de olivas.**- La luz apunta a la labor del Espíritu Santo, que alumbró nuestros ojos hacia la palabra de Dios (1 Juan 2:20-27; Juan 1:41).
- **Especias para el aceite de la unción.**- El ES nos unge para el ministerio, por lo que habla de la gracia, carácter y fruto y obras del ES (1 Juan 2:20-27; Gálatas 5:22-23; Cantares 4:16).
- **Incienso.**- Nos habla de la oración que sube hacia Dios como olor grato, como incienso quemado (Salmos 141:2), incluye oración, alabanza, intercesión y adoración; el incienso se mueve desde el hombre hacia Dios (Lucas 1:10; Romanos 8:26-27; Apocalipsis 5:8)
- **Color Azul (moluscos).**- Describe a Jesús como Señor del Cielo (Éxodo 24:10; Ezequiel 1:26; 1 Corintios 15:47-49).
- **Purpura (moluscos).**- Era el color más precioso de la antigüedad, habla de realeza y monarquía, del Rey y su Reino (Jueces 8:26; Lucas 16:19; Juan 19:1-3).
- **Escarlata (insectos).**- Habla de la obra redentora de Cristo en la expiación cuando se transformó en sacrificio y derramó su propia sangre (Lv. 17:11; Is. 1:18).
- **Cubierta de pelo de Cabra.**- Habla del pecado ya que las cabras eran usadas como ofrenda por el pecado en el AT (Levítico 4:22-29; 16:15-16).
- **Pieles de carnero teñidas de rojo.**- Hablan de la consagración, dedicación y sustitución, ya que eran animales usados en los sacrificios; Abraham sacrificó un carnero por Isaac (**Génesis. 22:13; Éxodo 29**).
- **Pieles de Tejones-focas.**- Pieles no preciosas, protegían al tabernáculo. Hablan de la humanidad de Cristo, su cuerpo terrenal sin belleza atractiva (**Isaías 52:14; 53:1-3**).

La Disposición en el campamento (Números 1 al 4).

La palabra “Campamento” es un término militar que nos habla de la verdad de que Israel debía ser “El Ejército del Señor”, Israel estaba bajo el liderazgo de Dios, y mientras obedecieran a la palabra de Dios habría victoria en el campamento. Lo primero que se observa es que el tabernáculo estaba en el medio del campamento (**Números 2:17; 3:5-10**), esto nos habla de la centralidad de Cristo en su pueblo. En

Israel había doce tribus, y estaban divididas en cuatro grupos de acuerdo a su ubicación alrededor del tabernáculo. Cada grupo de tres tribus tenía su propio estandarte particular bajo el que acampaban².

- En el este bajo el estandarte del **león** se ubicaban las tribus de Judá, Isacar y Zabulón (Números 2:3-9), 186,000 individuos.
- En el oeste bajo el estandarte del **buey**, estaban las tribus de Efraín, Manasés y Benjamín (Números 2:18-24), 108,000 personas.
- En el norte, las tribus de Dan, Aser y Neftalí acampaban bajo el estandarte del **águila** (Números 2:25-31), 157,000 personas.
- En el sur, se encontraban las tribus de Rubén, Simeón y Gad bajo el estandarte del **hombre** (Números 2:10-16), 151,450 personas.

Con las tribus dispuestas en esta forma, desde el cielo se ve la forma de la cruz, el cumplimiento en el Nuevo Testamento es que el campamento de Dios es visto en relación con Jesucristo en la cruz, **Gálatas 6:14**.

Los³ Elementos⁴ del Tabernáculo⁵. AGREGAR LO DE LAS DIAPOSITIVAS

- a) **EL ALTAR DE LOS SACRIFICIOS**, llamado también el altar del holocausto o altar de bronce (**Ex.27:1-8**). Lo primero que encontraba el que entraba al atrio, era ese altar. Allí ardía continuamente un sacrificio que se presentaba por la mañana, y otro por la tarde. Curiosamente (para la mente humana) ese mobiliario que tenía como propósito asar y consumir un cordero en las llamas de un fuego que nunca se apagaba, Dios ordenó hacerlo de madera, pero revestido de bronce para que fuera resistente al fuego ¿Por qué no fue simplemente todo de bronce? *Porque allí nos está hablando de esa doble naturaleza del Señor Jesucristo*. La madera representa su bendita humanidad ya que aun ni muerto sufrió corrupción (**He. 7:25-27; Salmos 16:10; 1 Pe. 1:23**). Cristo es la puerta, pero también es el Cordero de Dios

² La enciclopedia Hebrea señala que la visión de Ezequiel corresponden a los 4 estandartes (Ezequiel 1; Apocalipsis 4 al 5).

³ Hoff, Pablo, "El Pentateuco",

⁴ Conner, Kevin, "El Tabernáculo de Moisés", Ed. Peniel, 1976

⁵ <http://www.estudiosmaranatha.com/tabernaculo/>

que libera perpetuamente al pecador del fuego que nunca se apaga, porque él pagó ese precio que nosotros merecíamos (la palabra altar tiene dos significados: “levantado en alto” y “alto”, Jesús fue levantado en su propio altar, desde entonces está “ascendido” y sobre todo, Hch. 2:30-36). Sin ese sacrificio que se presentaba en holocausto, para satisfacer la justicia divina que había determinado que “la paga del pecado es muerte”, era imposible acercarse al interior del tabernáculo donde estaba la presencia del Señor. De igual modo, sin el sacrificio único y perfecto, realizado una sola vez para siempre por el Señor Jesucristo en la cruz del Calvario, nadie puede acercarse a Dios. El altar media 5 codos de ancho y 5 codos de largo (la gracia), así como de tres codos de altura (trinidad). Tenía cuatro cuernos, estos representaban fuerza y refugio (**He. 6:18**), varios reyes del AT corrieron ahí a buscar refugio en momentos de vida o muerte (**1 Reyes 1:50-53; 2:28-34**). Estos cuatro cuernos hablan de redención, rescate, sustitución y reconciliación. El bronce que cubría todo el altar habla de fuerza y juicio contra el pecado. En conclusión...

- *Se encontraba en la puerta del atrio*
 - *El acceso a Dios sólo es posible con sacrificio*
- *Debía estar encendido continuamente*
 - *Dios no sólo es amor, sino fuego consumidor*
- *Era un lugar de muerte*
 - *Destino de los que rechazan al sustituto*
- *Era cuadrado perfecto (chechar Anexo)*
 - *Perfección e igualdad para todos*
- *Hecho de madera de Acacia y bronce*
 - *Tipo de la divinidad y humanidad de Cristo*
 - *Acacia significa incorruptible*
 - *Imagen de un Jesús humano pero perfecto*
- *El altar contaba con 4 cuernos*
 - *Símbolo de poder y refugio (1 Reyes 2:28)*
- *Tenía un enrejado de bronce a la mitad, a la misma altura que el arca del pacto.*
 - *La justicia y la misericordia de Dios tienen las mismas dimensiones (**Salmo 101:1**)*

b) **La Fuente o lavacro.**- Fuente de bronce, era lo que seguía inmediatamente al altar del holocausto. Después del sacrificio, cuando el pecador se identifica y apropia del sacrificio del verdadero Cordero de Dios, viene la limpieza Ef.5:26 “habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”, ya que la palabra de Dios es un espejo, nos da una visión clara de cómo Dios nos ve y proporciona una visión de lo que podemos llegar a ser mediante Cristo, al revelarnos las fallas en nuestro ser (He. 4:12-14; 2 Corintios 3:18). Todo pecador que ha gustado del perdón eterno que Dios ofrece a través del sacrificio de Cristo, pasa a ser además de hijo de Dios por medio del nuevo nacimiento, también: “sacerdote del Dios Altísimo” Ap.1:6 “nos hizo reyes y sacerdotes para Dios”. El lavacro contenía agua, donde todos los sacerdotes antes de ingresar al tabernáculo debían lavar sus manos y sus pies; quitar la suciedad adherida por su caminar en este mundo. Lo mismo acontece con el cristiano. El día de su conversión fue lavado perpetuamente en la sangre preciosa del Señor Jesucristo, pero debido a que el pecado continúa morando en nosotros (Ro.7:20) y a consecuencia de nuestro caminar en el mundo (en el trabajo – en el lugar en que vivimos, debemos escuchar y convivir con inconversos), nos volvemos a ensuciar con lo que vemos, escuchamos y hasta con lo que llegamos a pensar. Dios en su Misericordia ha provisto una fuente inagotable de aguas vivas, Su Palabra, para que por medio de ella nos limpiemos antes de sentarnos a su mesa. Esa fue la lección gráfica y objetiva que el Señor les dejó a sus discípulos antes que se sentaran a la mesa con él. Juan 13:10 “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio”. Jn.15:3 “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”. Para acercarnos al Señor, no basta con ser sacerdotes, debemos continuamente lavarnos por medio de Su Palabra a través del Espíritu. En el altar de bronce el hombre recibe justificación por sus pecados, en la fuente de bronce el hombre es santificado de su yo delante de Dios. En conclusión...

- *Tenía una base que la conectaba a la tierra, lo que la diferencia de los otros artefactos del tabernáculo,*
 - *Parece indicar que su enseñanza espiritual está relacionada con la vida terrenal.*
 - *Es aquí en la tierra donde las manos y los pies de los hijos de Dios requiere ser limpiados de la contaminación de este mundo.*
- *Estaba hecho de los espejos de las mujeres (Éxodo 38:8)*
 - *El espejo muestra la belleza o desarreglo de uno mismo lo que nos recuerda a la palabra de Dios que refleja nuestra realidad espiritual.*
- *Estaba llena de agua para que los sacerdotes lavaran sus manos y sus pies antes de entrar al lugar santo para adorar y cuando salían al altar para servir, la falta de observación a este proceso era penado con la muerte*
- *Allí no se realizaba ningún culto o sacrificio, sin embargo la adoración y el servicio eran imposibles sin el uso de la fuente.*
 - *Así es necesario la limpieza espiritual diaria del sacerdote que le permita una adoración a Dios y un servicio a sus hermanos.*

La palabra de Dios es el medio por el cual el Señor conserva a su pueblo limpio de impureza y apto para su comunión y servicio

Salmo 119:9 ¿con que limpiara el joven su camino? Con guardar tu palabra.

Juan 17:17 Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad

- c) **La Puerta del Atrio.**- Estaba al oriente, donde nace el sol, nadie se puede ocultar de Dios. Hablaba un mensaje que decía que el hombre puede entrar pero solo a la manera de Dios, todos tenían que entrar por esta puerta y de la misma manera (**Efesios 2:11-18**), hay un solo camino para que el hombre se aproxime a Dios, debe entrar por la puerta de lo contrario es un ladrón (**Juan 10:1-10**). Era una puerta distintiva, los colores la marcaban claramente para ser vista y diferenciada del resto (**1 Co. 1:30; Je. 23:5; 33:15**).
- *El lino fino torcido habla de Cristo como el único justo. Habla de su santidad en el evangelio de Lucas.*
 - *El bordado azul apunta a Cristo como quien vino del cielo y el Hijo de Dios en el Evangelio de Juan.*
 - *El bordado púrpura es sobre de Cristo como aquel de la realeza y monarquía, tal como lo retrata Mateo.*

- *El bordado carmesí describe a Cristo como el salvador sacrificado, tema central del siervo sufriente en Marcos.*

El lino fino estaba bordado con estos colores hablando del hecho de que la vida de Cristo estaba labrada, bordada, terminada en el exterior y habitada en el interior por el Espíritu Santo (**Colosenses 1:19; 2:9; Juan 3:34**). Había tres metales los cuales reflejan la majestad (oro), la redención (plata) y el juicio (bronce), estos metales estaban en los cuatro pilares que sostenían la puerta, cada pilar apunta a Cristo, quien es el acceso al Padre, *“Yo soy El camino, La Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por mí”, Juan 14:6; .* Esta única puerta indica el único acceso para todos, era un llamado a pecadores, mas no a justos, (**Salmos 118:19-20; Isaías 26:1-4; Salmos 110:4; 87:2; 122:2; 24:7**).

d) **El Atrio Exterior.**- Cuando uno se acercaba al atrio desde el exterior, una pared de lino era lo que veía, esta tenía 5 codos de alto (2.28 mts) y debían colgar de 60 pilares de bronce en bases de bronce. Estos pilares tenían conexiones de plata y coronas en la parte superior. El propósito del atrio era evitar cualquier acercamiento equivocado al tabernáculo de Dios. Estaba abierto a todos los israelitas para adorar, a todos los redimidos; aunque estaba descubierto, había una manera apropiada de entrar. El atrio exterior es el lugar donde el hombre comienza su acercamiento a Dios. Al mirar el plan de redención desde el **punto de vista del hombre** vemos que este comienza en el altar de bronce en el atrio exterior, desde ahí se continúa hasta el lugar santísimo donde habita la misma presencia de Dios. Esta es la redención desde el punto de vista del hombre, solo puede acercarse a Dios sobre la base de la expiación. Pero, cuando miramos el plan de redención desde **la perspectiva de Dios**, comenzamos en el lugar santísimo, Dios quien habita en perfecta santidad, siempre comienza con El mismo, su gracia se ve manifiesta en el hecho de que Dios salió desde el lugar santísimo para correr y encontrar al hombre en el patio exterior. Dios sale con su gracia hacia el hombre caído. El atrio servía con un doble propósito, era una barrera para

los que estaban afuera y una separación; para el hombre que era atraído a el tabernáculo, las cortinas apuntaban hacia la puerta por la cual podía entrar en fe, el tabernáculo estaba limitado a los redimidos hijos de Israel y a los que venían por fe en su palabra. Una vez adentro las cortinas eran protección a los de adentro, quédense en el interior, tengan un encuentro con el Dios Viviente. El atrio era exclusivo e inclusivo a la vez (**Salmos 65:4; 92:13; 96:8; 84: 2,10; 100:4**). Cuando venían al atrio, venían con alabanza y agradecimiento por medio de la puerta, “llamaras sus puertas salvación y sus puertas alabanza”, Isaías 62.

e) **El Lugar Santo y el Santísimo Lugar, observando sus materiales.**

Las Basas de Plata.- Cada una de las 48 tablas (paredes) se sostenía sobre dos basas de plata, era el fundamento que Dios proveyó, y era lo primero que se colocaba al construir el tabernáculo. ¿Cómo obtuvieron la plata? (Éxodo 30:11-16), Cada hombre traería el precio por su rescate, todos daban por igual, medio siclo de plata (570 gr. aprox.), quien lo hizo fue inscrito en el libro, perteneciendo oficialmente al pueblo. Esto es una figura de la salvación Es la base de nuestra fe; No hay otro fundamento: Cristo Nadie puede pertenecer al pueblo de Dios sin pagar su rescate. Pero, para nosotros, ¡¡¡¡Cristo ya pago nuestro rescate!!!!

Las Tablas de Madera de Acacia.- Era una madera escogida. Estas tablas eran antes árboles de acacia, los mayores de la zona, plantados en la tierra, y pertenecían a ella. A Dios le plació escogerlas para ser parte de su habitación. El hacha debía separarla de la tierra, ser procesadas y finalmente cubiertas de oro. Eran Símbolo del pecador salvado por gracia. El cristiano, antes estaba unido al mundo y pertenecía a las cosas terrenas pero La poderosa mano de Dios destruyó toda conexión a la tierra. El proceso comienza hasta darle la forma deseada, no importa la grandeza terrenal, Dios lo reviste con la gloria de Cristo.

Las Barras de Oro.- Las maderas fueron unidas por barras de acacia cubiertas de oro esta es figura de la *comunión y unidad* entre los santos. Cada tabla se levanta firme en su propia base, esto muestra la salvación y posición individual de cada creyente. Pero el hijo de Dios no sólo es un individuo sino una comunidad, una familia y debe estar ligado a sus hermanos. Las barras eran cinco, dando atención especial a la barra del medio, esta unía las tablas por el medio mostrando una visible unidad. Pues esta unión es figura del Señor Jesucristo cuya salvación por su sangre nos une a todos sus hermanos . “Yo estoy en medio de ellos” (**Mateo 18:20**). Hay cuatro barras que se colocaban externamente y **Hechos 2:42** nos puede dar una idea de las cosas que unen al pueblo de Dios. En estos días puede haber diversidad de expresiones religiosas pero si faltan o se desvirtúan cualquiera de estas no puede haber unidad completa, sobre todo la barra central: Cristo.

Las Cubiertas.- La cubierta de cuero de **tejones (PROTECCION)**.- No son los tejones que conocemos mas bien son una especie de foca que abunda en el mar rojo, era una cubierta burda sin hermosura comparada con la riqueza de su interior. Era para la protección exterior. **Ezequiel 16:10** nos habla de la protección de Dios en el caminar diario, el cristiano, hoy también, no basa su hermosura por lo que tiene afuera sino la gloria que lleva dentro; hace referencia a la humanidad de Cristo (Isaías 53:1-3; 52:14; Cantares 5:16). La cubierta de cuero de **carneros** teñidos de rojo (**SUSTITUCION**).- Símbolo de la expiación por nuestros pecados (Lv. 5:15), ofrenda encendida (Lv. 8:18) y ofrendas de paz (Lv. 9:4) y protección del juicio divino; se llama también carnero de la consagración (Ex. 29:15-22) de los sacerdotes para ministrar (Lv. 8:22); debían ser teñidas de rojo identificando la sangre sacrificial y limpieza de pecado y apuntaban a la figura central de la Deidad, Jesucristo (Hebreos 13:20) . La cubierta de pelos de **cabra (OFRENDA POR EL PECADO)**.- Símbolo de la

consagración total, el día de la expiación el macho cabrío era la víctima escogida lo que nos recuerda que la salvación de Dios nos llama a una consagración sin coqueteos con el pecado, aun hasta la muerte, la cabra se utiliza en relación con la ofrenda por el pecado (Levítico 4:23), se aplicaba para la gente común (Lv. 4:27-28), para la consagración del sacerdocio (Lv. 9:2-3), por la dedicación del altar (Números 7), por los pecados de la ignorancia (Números 15:24,27) y por cada nuevo mes (Núm. 28:11-15). Las **cortinas** de lino (JUSTICIA).- Estas también cubrían el techo del tabernáculo y servían de cortinas a la vez, eran blancas en su mayoría pero estas fueron llenas de aplicaciones azules, púrpuras y rojo, con bordados de querubines como una obra de arte. Nos habla de la gloria en la presencia de Dios y la adoración permanente.

En el lugar Santo, solo podían entrar los sacerdotes ya que el pueblo solo llegaba al atrio, (Apocalipsis 1:6) y en este lugar había tres muebles.

1.-El Altar del Incienso.- este altar era para quemar incienso a Dios, apunta a las oraciones e intercesiones de los santos a Dios (Salmos 141:1-2; Ap. 8:2-6). El incienso inicia sobre el altar con el hombre (en su corazón) y a medida que quema asciende hacia Dios. También hace referencia a la labor intercesora de Jesucristo como mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5-6). Sobre este altar no se debe ofrecer falsa adoración producto de mera religiosidad (Nadab y Abiú, Levítico 10; Coré, Números 16), Dios está interesado en una adoración en espíritu y verdad (Juan 4:24). **Efesios 6:18; Romanos 12:12; Lucas 19:46.**

2.-La Mesa de los panes de la Proposición.- Es tipo y significativa de Cristo como el pan de Vida para su pueblo (Juan 6:25-63) y apunta a la mesa del Señor o la comunión de la iglesia del nuevo pacto, esta mesa era la que David tenía en mente (Salmos 23:5). Básicamente **proposición**

significa **presencia**, es el lugar donde se encuentran el Señor y sus hijos para compartir, es una relación de dos vías,

- El sacerdote trae pan para la casa del señor
- Allí este recibe el pan para su alimento.
- Así debe ser la adoración: Damos y recibimos.

El número de los panes (12) también nos muestra que la totalidad del pueblo de Dios está en su presencia. Cristo mismo dijo: "Yo soy el pan vida"; el hombre podrá satisfacer su alma sólo de Cristo y su palabra. Sólo podremos acercarnos a esta mesa debidamente confesados y limpios. Una vez a la semana era el tiempo que el sacerdote debía acercarse a la mesa ¿no nos sugiere algo esta figura?.

3.- El Candelero de Oro.- El candelero es figura de Cristo: El sacerdote ministraba bajo la luz del candelabro. Un creyente ahora, es guiado por Cristo Jesús y recibe dirección por su Santo Espíritu. El candelero es también figura del creyente: Cristo dijo que somos la luz del mundo, veamos:

- El candelero era de una sola pieza, lo que muestra el cómo somos uno en Cristo y procedemos de él.
- Era de oro puro y labrada a martillo, mostrando el valor de sus hijos y la revelación de su belleza a través de la prueba
- El candelabro tenía figuras de almendros esto es sinónimo de resurrección,
 - El almendro es el primer árbol que resucita en el verano,
 - Nos recuerda la vara de Aarón que reverdeció echando almendros.

La caña central se distingue de las demás,

- Aunque Cristo es nuestro hermano y se goza de llamarnos sus amigos no hay nadie comparado con él
- Las lámparas eran llenadas de aceite, figura del Espíritu Santo.
- Esto nos muestra la necesidad de buscar la llenura del Espíritu para lograr los propósitos al cual fuimos llamados.
- Estas lámparas estaban diseñadas para alumbrar hacia delante,

- pues el creyente está para mostrar las grandezas de Cristo para señalar el camino y jamás para exhibirse a si mismo o hablar de su propia belleza.
- El que toca, el que canta, el que dirige, el que predica, el que preside todos y cada uno brillan para mostrar el poder de Dios y levantar el nombre de Cristo, y no para su propia gloria.

En el lugar Santísimo (Notas acerca del Velo, en anexo #2), Es la tercera y última área del tabernáculo, muy especial en su construcción, medidas y uso, pues se constituía en un cuarto cuadrado donde se reservaba para colocar exclusivamente un solo mueble, el arca del pacto. En este cuarto el sumo sacerdote, una vez por año entraba para ofrecer una ofrenda de sangre por el pueblo y desde donde Dios se revelaba de una manera especial. Aquí se ve el único utensilio, el ARCA DEL PACTO. En el AT se ven tres arcas (Noé, Moisés, Tabernáculo), cada una de ellas lleva el pensamiento de **preservación**. El arca del pacto representa lo siguiente:

- El trono de Dios en la tierra.
- La presencia de Dios en Cristo, por el Espíritu Santo en medio de su pueblo redimido.
- La gloria de Dios revelada en orden divino y adoración.
- Toda la plenitud de la deidad corporalmente revelada en el Señor Jesucristo (**Colosenses 1:9; 2:9**).

Todo lo que el arca representaba para Israel, es lo que Cristo es para su iglesia. Dios comienza en su propio trono, en esta pieza el sumo sacerdote salpicaba la sangre de la expiación una vez al año (**Levítico 16; Hebreos 9:7**). Cada uno de los otros artículos tenían un lugar subordinado con relación al arca del Señor. Si el arca iba a ser cambiada del tabernáculo (como cuando David lo hizo), este iba a ser algo vacío y vano ya que toda la adoración de Israel iba dirigida a Jehová que habitaba sobre el propiciatorio manchado de sangre (**Salmos 80:1**). Este es un cuadro de la gracia de Dios, El que habita en la eternidad se transforma en carne y tabernáculo entre nosotros (**Juan 1:14**), Dios comienza con su trono, el arca del pacto y continua con gracia hacia el hombre y el lugar

del sacrificio, el altar de bronce; a menos que Dios venga primero al encuentro del hombre este no puede tener acceso a El. El hombre debe comenzar en el altar de bronce y experimentar la cruz y la sangre antes de que pueda acercarse al arca de su Gloria. El arca es representativa de la santidad de Dios, el altar de bronce es necesario por la pecaminosidad en el hombre, y por causa de la provisión de Dios en este altar de bronce, podemos tener un sumo sacerdote por el cual podemos entrar a la mismísima presencia de Dios en su trono santísimo (**Hebreos 9**). El Arca era un mueble hecho de madera de acacia, cubierto por dentro y por fuera de oro puro. La cubierta y tapa del Arca era el propiciatorio. Sobre esta tapa el sumo sacerdote, una vez por año, vertía sangre de animales en búsqueda del perdón de Dios, en el día de la expiación. En el interior se encontraban tres elementos que nos enseñan hoy.

1. *Las tablas de la ley*
 - a. *Nos muestra un Dios que tiene una voluntad por cumplir*
2. *Una porción del maná*
 - a. *Figura de la provisión de Dios a su pueblo*
3. *La vara de Aarón que reverdeció*
 - a. *Nos recuerda que una vida seca puede volver a ser fructífera en las manos de Dios*

El **propiciatorio (anexo #3)** nos habla del perdón de Dios y el pacto que Dios hizo con su pueblo. Mientras la sangre del cordero era vertido sobre el propiciatorio tendrían perdón por un año más. Hoy Jesús es nuestro sumo sacerdote que entró a la presencia de Dios con su propia sangre logrando el perdón de nuestros pecados una vez y para siempre.

Anexo 1: Cuatro Aspectos de la Redención visibles en el Altar

Por lo tanto, el metal nos habla de juicio y santidad, y la madera de sacrificio. Por eso al igual que lo primero que podía verse al entrar por la Puerta del Atrio era el Altar de bronce, así también lo primero que vimos en el principio de nuestra entrada a la vida cristiana fue el sacrificio de Jesucristo (He. 9:14). Dios, en su justicia, aceptó tal Sacrificio, siendo glorificado en él (Col. 1:20-22; He. 6:16-20). De modo que los cuatro lados del Altar corresponden a cuatro aspectos de la Redención:

– **Propiciación.** *Acción que apacigua la ira de Dios, a fin de que su justicia y santidad sean satisfechas y pueda perdonar el pecado; por medio de la muerte de Cristo se hace propiciación para cubrir el pecado del hombre y para manifestar la justicia divina, habiendo llevado Cristo la culpa por la ley violada; esta fase tiene que ver solamente con la gracia de Dios: Ro. 3:24-26; 1ª Jn. 2:2.*

– **Sustitución.** *En el día de la Expiación, cuyo ceremonial vemos descrito en Levítico 16, encontramos ilustrada la lección de lo que significaba esta acción: Aarón colocaba las manos sobre la cabeza del macho cabrío y confesaba los pecados del pueblo; así Cristo llevó la culpabilidad del hombre ocupando nuestro lugar en la cruz: Is. 53:4-6; Jn. 1:29; 1ª P. 2:24.*

– **Reconciliación.** *Es un cambio en la relación entre Dios y el hombre que se produce mediante la obra redentora de Cristo; la enemistad entre Dios y el hombre pecador fue anulada por la muerte de Cristo, porque el pecado que nos separaba de Dios fue expiado en el sacrificio de la cruz, y así la culpa es perdonada y el hombre se reconcilia con Dios por la fe: Hch. 10:43; Ro. 5:10; 2ª Co. 5:18-20; Col. 1:20.*

– **Rescate.** *El vocablo «redención» contiene tanto la idea de la liberación de la esclavitud del pecado como del precio del rescate; la muerte de Cristo fue el precio de nuestra redención: Él vino a rescatarnos y el precio ha sido pagado; su obra redentora está completada y es definitiva, por cuanto Cristo nos ha librado de la pena que merecíamos y nos libra del dominio del pecado: Mt. 20:28; Hch. 20:28; Gá. 3:13; 4:5; Ef. 1:1; 1ª Ti. 2:6; 1ª P. 1:18-19; Ro. 6:14, 18, 22; 8:2. El término «redimir» (gr. exagoráse = rescatar) significa «comprar y sacar fuera del mercado» de una vez por todas, para que jamás, por ninguna circunstancia, se pueda volver al estado de esclavitud y a fin de que aquel que ha sido redimido nunca pueda ser puesto otra vez en venta.*

Anexo #2. El Velo entre el lugar Santo y el Santísimo.

Entre el lugar Santo y el lugar santísimo, estaba un velo... que separaba las dos partes del Santuario y que cerraba el acceso al Sancta Sanctorum, siendo un símbolo de la santidad de Dios que hace inaccesible su presencia a los hombres pecadores. En efecto, el término original usado para «velo» viene del verbo hebreo perek, que significa separar, quebrantar, interrumpir. De ahí, pues, que cada día los demás sacerdotes tenían que quedar afuera, en el Lugar Santo, sin osar penetrar en el Santísimo, y allí estaban en el momento en que Jesús expiraba en la cruz, por cuanto era la hora de poner el incienso; sólo una vez al año podía entrar el sumo sacerdote al Lugar Santísimo mediante la sangre de un sacrificio simbólico (He. 9:6-7). Asimismo es interesante notar que las tres entradas presentaban dos factores comunes: sus cortinas –como se ha dicho en otro apartado– estaban confeccionadas con el mismo material que las cortinas de la puerta del atrio: lino fino torcido; y tenían los mismos colores: azul, púrpura y carmesí. Los cuatro colores –dice– hablan muy claramente de las glorias de Cristo consideradas a la luz de Filipenses 2:5-11:

- *«Siendo en forma Dios». color azul; habla de Cristo como el Hijo de Dios.*
- *«Tomando forma de siervo»: color carmesí; habla de Cristo como el Hijo del Hombre y Siervo Sufriente, que «se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz», lo que alude a su sacrificio redentor para dar salvación al género humano.*
- *«Estando en la condición de hombre»: el lino fino (blanco) es la imagen de esa condición de Cristo como el Siervo perfecto del Altísimo, sin pecado. «Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo [...] para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla [...] y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor»...*
- *el color púrpura se corresponde con la imagen de Cristo en su condición de Rey de reyes y Señor de señores.*

Por otra parte, es notable también que, de las tres entradas, **solamente el Velo de la puerta del Santísimo estaba adornado con querubines**, las mismas figuras de la cortina de lino blanco (Éx. 26:1 y 31), pues a la entrada del Lugar Santo había otro velo semejante, pero sin querubines bordados (Éx. 26:36). Y adelantamos aquí que, entre otras enseñanzas, esos querubines nos hablan del hecho de que el pecador no puede acercarse a un Dios santo, ya que tales seres aparecen relacionados con la santidad y la justicia de Dios, representando la autoridad divina y judicial: Gn. 3:24; Sal. 80:1; Is. 37:16.

El Velo estaba sostenido por cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro, con sus capiteles recubiertos igualmente de oro, y descansando sobre basas de plata (Éx. 26:32). Esas cuatro columnas que sostenían el Velo, esto es, «su carne» (He. 10:20), nos hablan de las perfecciones del Señor Jesús que hallamos descritas en 1ª Co. 1:30-31. Y tales perfecciones son para revestir a todo aquel que cree,

puesto que están apoyadas sobre la base de la redención (plata). Recordemos, asimismo, que cuando Cristo murió en la cruz, el gran velo del Templo «se rasgó en dos» (Mt. 27:51). Y notemos que fue roto por Dios mismo, no por los hombres: «**de arriba abajo**», no de abajo arriba. Por lo tanto, ahora tenemos libre acceso a Dios. Anteriormente dicho acceso estaba cerrado y prohibido (He. 9:6-9). Pero ahora ya no hay prohibición alguna al respecto (He. 9:11-12; 10:19-25). De ahí que, estando el Velo quitado, todo creyente tiene abierta la entrada a la presencia misma de Dios y ya puede ahora penetrar en el Lugar Santísimo (Lc. 23:45).

El propósito del Velo.

a) *Como se ha dicho, el Velo era un símbolo de la presencia de Dios, al cual ocultaba. Ningún hombre podía ver a Dios y vivir (Éx. 33:20); pero los hombres podían ver el Velo que les separaba de la presencia divina. Así Cristo, en su cuerpo humano, encubría a Dios con el velo de su carne, pero al mismo tiempo lo revelaba (1ª Ti. 6:16; Jn. 1:18; 14:9; Col. 1:15, 26).*

b) *El Velo, con toda su hermosura, cerraba e impedía el acceso a la presencia de Dios (Lv. 16:2; He. 9:8). El paso al Lugar Santísimo estaba vedado por el Velo, que dividía las dos estancias sagradas del Santuario, simbolizando de esta manera la separación que hay entre Dios y los hombres por causa del pecado. De ahí que, ante esta barrera, el perfecto ejemplo de Cristo nos condena a todos:*

«Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado» (Jn. 15:22).

c) *El Velo señalaba el camino a la presencia de Dios. Recordemos que el sacerdote podía entrar, no por méritos personales ni por la hermosura del Velo, sino mediante la sangre de la expiación (Lv. 16:15). Así la sangre de Cristo es el medio que nos permite la entrada a la presencia de nuestro Dios, no nuestras buenas obras (Ef. 2:8-9; He. 10:19-20).*

La función de éste llegó a su fin cuando Cristo «entregó el espíritu » al Padre (Mt. 27:50-51). Sin duda el rompimiento del gran velo del Templo fue un suceso extraordinario para quienes lo contemplaron, pero sobre todo fue un hecho insólito para los sacerdotes. Nosotros comprendemos ahora su profundo significado: que la entrada a Dios quedaba abierta por la muerte redentora de Cristo. Los testigos de aquel misterioso acontecimiento no podían entender, aunque quedaron tremendamente impresionados, el sentido del rasgamiento del velo.

Es, probablemente, en relación con este prodigio que leemos en Hechos 6:7: «y aun un numeroso grupo de los sacerdotes obedecían a la fe». No hubieran creído a los apóstoles, porque éstos no tenían ninguna autoridad para ellos; pero lo que causó el rompimiento del velo era una señal significativa e innegable porque:

a.- La rasgadura del velo fue un hecho sobrenatural. El camino hacia Dios no fue abierto por esfuerzos humanos, pues como hemos leído en **Mt. 27:51**: «Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo». La redención tuvo su origen en Dios: «de arriba» (**Is. 53:10; 1ª P. 1:20**). La encarnación de Cristo, por sí misma, no habría llevado al pecador a Dios. Era necesaria la muerte de Cristo para abrir la puerta, a fin de que los pecadores pudiéramos pasar a través de Él y llegar a la presencia del Padre,

b.- El velo fue rasgado completamente: hasta «abajo». Si hubiera sido rasgado sólo hasta la mitad, el hombre aún permanecería fuera de la presencia de Dios. Pero Cristo hizo un trabajo completo en la cruz: «Consumado es» (**Jn. 19:30**). El velo tenía que ser roto antes de que el camino a Dios fuese abierto; de ahí que Cristo tenía que morir antes de que los pecadores pudiesen ser «hechos cercanos por la sangre de Cristo»: **Ef. 2:13**. Así, en el mismo momento en que Cristo consumaba su sacrificio y el velo del Templo se rasgaba, quedaba al descubierto el paso al Lugar Santísimo: el Cielo. Y ahora, como ya se ha dicho, estando el Velo roto y obsoleto, permanece abierto y libre el camino que nos permite allegarnos directamente a Dios para vivir en comunión con Él (**Jn. 14:6; Hch. 4:12; Ef. 2:18**). Como dice un comentarista: «Lo que se te pide para ser salvo es que te quedes satisfecho con lo que ha satisfecho a Dios».

Pero veamos también lo que ocurrió inmediatamente después de la muerte de Jesús y de la rotura del velo del Templo: «y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos» (**Mt. 27:52-53**). Como resultado del poder del sacrificio redentor de Cristo, el imperio de la muerte ha sido derrotado, pues nuestro Salvador desató las fuerzas de la resurrección y la vida para levantar a los muertos (**1ª Co. 15:26, 53-55; He. 2:14**).

Así, quitado el pecado que nos separaba de Dios, derribadas todas las barreras, sin velos, sin necesidad de más mediadores y desactivado el poder de la muerte, los creyentes hemos sido «trasladados (por el Padre) al reino de su amado Hijo» y disfrutamos «de toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo», y un día seremos recibidos en la casa de nuestro Padre (**Col. 1:12-13; Ef. 1:3; 2:5-6; 1ª Ti. 2:5; Jn. 12:32-33; 14:2-3**). Job había preguntado: «Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? ». Sí, porque Jesús dice: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (**Job 14:14; Jn. 11:25**). Y como alguien dijo también: «La muerte no es extinguir la luz; es apagar la lámpara por causa de la llegada del amanecer».

Anexo #3. El propiciatorio.

Éxodo 25:17. Aquí se nos muestra el propósito del Arca: preanunciar la obra de Cristo a través del Propiciatorio que la cubría por encima. Esta tapadera o cubierta era una tapa plana llamada «propiciatorio», y consistía en una plancha o lámina de oro fino, que tenía las mismas medidas del Arca, y que se encajaba dentro de la cornisa de oro que coronaba la parte superior del mueble, quedando así dicha cobertura afianzada en su lugar. No se menciona su altura, y esto nos sugiere la misericordia ilimitada de Dios (**Sal. 103:11**). Sobre esa tapa –como veremos luego en detalle– y a cada extreme de ella, había la figura de un querubín, labrados ambos en oro batido, del mismo oro que fue hecho el Propiciatorio, o sea, formados de un bloque macizo de oro a golpes de martillo, puestos frente a frente, con las alas extendidas hacia adelante, que se unían en el centro, con sus caras inclinadas hacia abajo, mirándose el uno al otro y en dirección al Arca, es decir, contemplando la sangre que manchaba la cubierta, y de modo que se tocaban los querubines por las puntas de sus alas, cubriendo así del todo el Propiciatorio en actitud de proteger (Éx. 25:18, 20). Los querubines eran, pues, la expansión del Propiciatorio, significando que en Cristo todas las cosas se conservan unidas (**Col. 1:17**), porque «Cristo es el todo, y en todos» (**Col. 3:11**). Así los ojos deben estar mirando a Cristo como nuestra propiciación (**He. 12:2; 1ª Jn. 2:2**).

La palabra «propiciatorio» (heb. kapporeth) viene de la raíz kpr, que significa «cubrir», y de ahí que dicho término se deriva del vocablo kaphar = tapar por encima, y del verbo kipper = expiar. La expiación es una acción que tiene por objeto denotar el acto de esconder u ocultar, cubrir, apartar y borrar el pecado. Pero la propiciación denota todo lo que significa la expiación, además de la consiguiente pacificación de la ira santa de Dios. En la versión griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), este término se traduce «sede de propiciación». Por esto el Propiciatorio era llamado también oráculo o asiento de Misericordia, o trono de Gracia, porque esta cubierta de oro, donde se derramaba la sangre, era el lugar de favor donde el pecador podía tener un encuentro con Dios, pues desde allí el Señor establecía comunicación con su pueblo (**Éxodo 25:22**: nôcadtî, de ycd, citar, encontrarse con). Es interesante observar –dice Kirk– que la palabra «reunión» se traduce «concierto» en Amós 3:3, y «desposar» en Éxodo 21:9, aludiendo a la intimidad de comunión que Dios desea para los suyos. Así ahora Dios nos habla en Cristo (**He. 1:2**). Y por medio de Él, Dios muestra su misericordia y su gracia al hombre (**Jn. 1:16-17; 14:6; Ro. 3:25; Ef. 2:4-7; 1ª Ti. 2:5**). Hoy, en virtud de la obra de Cristo, el pecador no solo tiene acceso al Lugar Santo, sino al Santísimo, pues por su gracia ha sido transformado en santo (**Éx. 26:33; He. 3:1; 9:8; 10:19-22**). De esta manera, pues, el Arca del Testimonio no quedaba abierta, sino herméticamente cerrada, porque el Propiciatorio (lugar de

favor) la cubría perfectamente para resguardar con seguridad su contenido. Y así como el Arca mostraba en tipología la vida santa del Mesías, el Propiciatorio – salpicado de sangre– revelaba proféticamente su muerte, la gloria de la redención, la obra expiatoria de Cristo, por la cual los creyentes somos justificados (Ro. 3:25; He. 9:5). De ahí que mediante estas imágenes tipológicas, el Arca, con el Propiciatorio y los dos Querubines, teniendo la semejanza de un trono, nos habla por tanto de la misericordia divina manifestada al hombre en Cristo, y los creyentes somos colocados ante el trono de la gracia de Dios. En la Cruz todos los atributos de Dios se conjugaron, porque allí «la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron» (Sal. 85: 10).

En el Antiguo Testamento la propiciación por los pecados **significaba** que éstos eran cubiertos o pasados por alto (Sal. 32:1); pero en el Nuevo Testamento, una vez consumada la obra de Cristo en la cruz, los pecados son quitados, haciendo así válida, de una vez y para siempre, la propiciación provista en aquellos antiguos sacrificios: Jn. 1:29; Ro. 3:25; He. 10:4,11-12 (Hartill).

El Propiciatorio, como hemos visto, **era el lugar de encuentro de Dios con el hombre**, pero en un doble sentido,

– Aarón, el sacerdote, representando al pueblo ante Dios, acudía con la sangre del sacrificio.

– Moisés, el enviado de Dios, como apóstol, recibía allí los mensajes de Dios para el pueblo.

Así el Señor Jesús, en He. 3:1, reúne el doble carácter de Moisés y de Aarón cuando es llamado «el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión». En el gran día de la expiación, cuando una vez al año Israel se limpiaba del pecado ceremonialmente, Aarón el sacerdote, ataviado con vestiduras de lino, atravesaba el Velo accediendo dentro del Lugar Santísimo con la sangre de la expiación. Ésta era esparcida sobre el Propiciatorio una vez, y delante de él siete veces (Éxodo 30:10; Lv. 4:4-7, 15-18). Una vez era suficiente para los ojos de Dios, pero siete veces –el número de la perfección– era necesario para el adorador, a fin de hacernos recordar la perfección del sacrificio de expiación que Cristo consumaría en la Cruz (Juan 19:30). El Propiciatorio manchado de sangre era el lugar donde descansaba la gloria de Dios, entre los querubines, y por eso el Señor dijo a Moisés: «*de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio*» (Éxodo 25:22).